

lo habían visto siempre silencioso, pensativo y reconcentrado, con la enorme cabeza ladeada por el peso de trascendentales ideas no exteriorizadas y llevando bajo el brazo voluminosos tratados, tuvieron fe en su talento; más tarde afirmaron su creencia, repetidamente, en los corrillos del café y de la Universidad, contagiándola en ellos; y, cuando la grey estudiantil retornó a sus hogares, llevó la infección hasta el último lugarejo de Portugal. Después era frecuente oír murmurar en la tertulia aristocrática, campesina o donde quiera, con respeto y esperanza: hay por ahí un joven de "inmenso" talento: Pacheco.

Y he aquí, cómo en complicidad los tres factores psicológicos más importantes para grabar un credo en los muchedumbres: la afirmación, la repetición y el contagio, ayudados de modo eficaz por el exterior de gran hombre de su persona, hicieron de un, si no estúpido, mediocre, el ser superior en quien confía, espera y a quien teme, toda una nación.

Para sus compatriotas se diferenciaba Pacheco de Dios, nada más, en que a éste, estando en todas partes, no se le puede ver; y aquél, estándolo también, era visible hasta para los ojos del más modesto ciudadano. De suerte, que todos ellos lo vieron, lo **conocieron** y, ¡extraña paradoja!, tan sólo una persona en el mundo lo conoció.

Con su ironía suave y sutil y a la vez cáustica, la otra tarde me refirió Fradique que, en cierta casa de Cintra, encontré a la viuda del eximio mortal, mujer, según decir, inteligente y bondadosa. Compungido lamentó ante ella la ausencia eterna de Pacheco, irreparable pérdida de la patria...; mas cuando se refirió al "inmenso" talento de su conyuge, vióla levantar los párpados con asombro y en sus labios sin color jugueteó leve, una sonrisa piadosa. Señora enlutada y afable: ¡sólo tu conociste a Pacheco!

Como a todo valor positivo, a Eca de Queiroz no se le reconocieron los méritos en su patria, sino después de muerto; deambuló, pese a su genio, de segundo, viendo a Pacheco de primero; la estulticia e incomprensión ponían trabas a sus ansias de surgir y por eso, adolorido, escribe: "sin Portugal, Pacheco no hubiera sido lo que fué entre los hombres", vengándose de los suyos; pero cometiendo una injusticia consigo al empequeñecer, con el localismo, la figura de su inmortal creación, que, lejos de pertenecer a nación determinada, es propiedad de la humanidad y ciudadano del mundo.

En todos los climas, bajo todos los cielos, encontraréis a don José Alves Pacheco, porque es universal; y en cualquier campo de la actividad del hombre, porque es polifacético. Las ciencias, las letras, la banca, la política, llenas están de "hermosos bustos sin sesos" a quienes se atribuye "un inmenso talento"... como a Pacheco; la Historia sabe y habla de él, pues si descubierto fué en el pasado siglo, su origen se confunde con el advenimiento a la tierra del primer hombre.

En nuestra América, de la que se ha hecho hijo legítimo, tiene, como Proteo, múltiples formas y actitudes; ya sonríe despreciativo y es hablador; ya herético e inaccesible, serio, como su gemelo el burro; ora grande y majestuoso, con la opinión pública colgada en sus labios en espera de la divina palabra que la encauce. La deja escapar, por fin, y es la verdad magnífica de Pero Grullo. A veces anda a pie con el porta-pliegos panzón bajo el brazo; otras se desliza muelle, en auto charolado, casi siempre oficial; pero eso sí, es muy moderno y **culto**: conoce la radio, el cine, el aeroplano, etc.; ha leído "El Epistolario de Fradique Méndez" y se ha reído de Pacheco.

Pobreza extrema en las clases medias y bajas

Es necesario que el Estado se incaute de las divisas extranjeras y que el Presidente Cortés ponga sus ojos en la caja de los millonarios.

Por el Lic. VICTOR GUARDIA QUIROS

De la "Prensa Libre", San José, Costa Rica

El 29 de abril publicó "La Prensa Libre" un reportaje con el Lic. don Víctor Guardia Quirós, del cual toma LIBERACION estos conceptos:

"Palabras de optimismo, frases sobre perspectivas de tiempos mejores, son simples anhelos que no pasan de serlo y que no conducen a ninguna parte. La realidad única es que los cambios no bajan, el pueblo gana poco y el país se mantiene dentro de la misma crisis, con las dos clases sociales de poderosos y de ilotas. Es claro que hay alguna bonanza, pero ella es en exclusivo beneficio de los ricos. Y lejos de contribuir con sus ganancias a resolver los problemas nacionales, contribuyen a que se ahonden más las diferencias sociales y a que se despierte cada día un nuevo malestar. No es posible que mientras oímos que los cafés se venden a mejores precios o mientras sabemos que se está vendiendo banano en grandes cantidades, y mientras sentimos que las ganancias de los ricos se centuplican, los salarios sigan siendo los mismos y los cambios más o menos iguales o con diferencias que en nada mejoran las condiciones de los trabajadores, sino que benefician solamente a los especuladores. En las noticias, pareciera que ya vamos entrando en la bonanza. Pero en la realidad seguimos la misma ruta de la pobreza extrema en las clases medias y bajas. Y hablar de riquezas nuevas, en medio de esa pobreza, es todavía más cruel. Sobre todo que no se toman medidas energéticas para que los ricos aporten tributo equitativo a las arcas nacionales, de manera que éstas puedan siquiera contribuir a dar trabajo a los que no lo tengan. Al contrario. De lo que se habla es de suprimir puestos públicos y de hacer economías, cuando en verdad de lo que debiera hablarse es de exigirle a los ricos que tributen más, cada día más, en creciente aumento en relación con sus entradas. De otro modo iremos al desastre más tarde o más temprano.

"Nuestros economistas han dicho en todos los tonos que ya no es necesario el control de los cambios y que la libertad es la norma más conveniente a la vida de los pueblos. Han dicho que esos sistemas de control están siendo quitados de todas partes. Pero lo dicen porque sí. Los cables en cambio nos hablan de que en Polonia, por ejemplo, no solamente se ha creado el control, sino que éste es más energético y con mayores restricciones para el capitalismo explotador. Allá el Estado se incauta de todas las letras y dirige las importaciones. Eso es lo que necesita aquel país para su salud, y eso es lo que se hace, aunque haya ricos como aquí que no gusten de la medida. Pero ello es necesario. No pueden los países seguir viviendo la libertad. Es claro que nada más hermoso que esa libertad. Sólo que en estos momentos la libertad en lo económico debe suprimirse por una necesidad inaplazable y para poder hacer justicia social.